

Un mensaje bíblico

PARA TODOS

Aprender a Cristo

“Que ya no andéis como los otros gentiles, que andan en la vanidad de su mente, teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios... Mas vosotros no habéis aprendido así a Cristo”.

“La verdad que está en Jesús”. Léase Efesios 4:17-22

Todos los jóvenes creyentes que aman al Señor Jesús, y de hecho, todos los hijos de Dios, son llamados a diferenciar su andar diario del de los gentiles (el mundo). En esta exhortación del apóstol, ¿qué caracteriza a los gentiles? “La vanidad de su mente”: es un espejismo al que se persigue sin cesar, pero que nunca se alcanza, o sea, el tema central del Eclesiastés. “El entendimiento entenebrecido”: el hombre natural no puede comprender las cosas de Dios, ya que le son extrañas. Ningún esfuerzo intelectual puede conducir al hombre a comprender estas cosas tal como han sido reveladas por Dios (1 Corintios 2). Son “ajenos a la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón” (Efesios 4:18): para muchos es una ignorancia más o menos voluntaria, para otros, se trata de dureza; conocen el Evangelio, pero no lo quieren recibir. Después, la pérdida de “toda sensibilidad” moral conduce a la corrupción, a la inmoralidad, la cual vemos crecer en estos últimos tiempos.

El apóstol sigue diciendo: “Mas vosotros no habéis aprendido así a Cristo” (v. 20). ¿Qué quiere decir: “Aprender a Cristo”? Primeramente haberle oído, no sólo haber oído hablar de Él, haber aprendido en casa lo que le concierne, en la escuela dominical, sino haberle oído personalmente, haber percibido su voz, su llamada en la conciencia y en el corazón y haberle permitido el acceso. Él no abre la puerta, sólo llama; la puerta se abre desde el interior y para esto es preciso que la persona tome una decisión, la cual conduce al arrepentimiento y a la fe (Apocalipsis 3:20 y 22:17).

Es necesario también haber sido “por él enseñados”. De donde viene esta instrucción? Esencialmente de la Palabra de Dios, transmitida y explicada por los padres, por maestros de escuela dominical, así como por siervos de Dios y sus escritos, para que obre directamente en el alma, cosa siempre necesaria. Después, ¿qué se habrá aprendido? ¿Lo que contiene la Biblia?, ¿dónde se encuentra tal o cual pasaje?, ¿cuáles son las verdades esenciales de las Escrituras? No solamente todo esto, sino mucho más. Habremos aprendido “a Cristo”. Todos los consejos de Dios están encerrados en una sola Persona: Cristo, que significa Mesías, Ungido*. Él fue esto eternamente (Proverbios 8:23 – V. M.). Fue ungido de manera visible en su bautismo, cuando el Espíritu Santo descendió sobre Él. Y leemos que a Jesús, “Dios le ha hecho Señor y Cristo” (Hechos 2:36). Sí, habremos aprendido a Cristo, objeto de los consejos eternos de Dios, —a quien manifestó sobre la tierra—, Cristo elevado a la gloria, Señor de los suyos, un día Señor de señores y Rey de reyes.

* Cristo es el nombre en griego, Mesías, en hebreo. Significa: ungi-do.

Busquemos a Cristo en toda la Palabra, y aprenderemos de su Persona, su obra, su humildad y su gloria, de todo el “misterio de la piedad” que es grande (1 Timoteo 3:16), pero el apóstol añade: “Conforme a la verdad que está en Cristo Jesús” (Efesios 4:21). Jesús fue el nombre que recibió al nacer (Mateo 1:21; Lucas 1:31). Jesús, el hombre perfecto que vivió en la tierra, mostró todo lo que un hombre debería ser para Dios. Él es el “hombre Cristo Jesús”, único mediador entre Dios y los hombres, (1 Timoteo 2:5-6), verdadero Dios y verdadero hombre. En Él **está** la verdad. Él mismo es la verdad (Juan 14:6).

Aprender “a Cristo” a través de toda la Palabra; considerar a “Jesús” en su vida perfecta sobre la tierra y verle ahora coronado de gloria y honor (Hebreos 2:9), ésta es la base sobre la cual nos hemos despojado de nuestra anterior manera de vivir, el viejo hombre corrompido, y nos hemos revestido del nuevo, creado según Dios en justicia, santidad y verdad (Efesios 4:22). En cuanto a la vida anterior, podemos acabar con el hombre que éramos antes de nuestra conversión. No obstante, la vieja naturaleza sigue estando en el creyente, pero somos llamados a considerarla como muerta. En el momento del nuevo nacimiento surge una vida nueva, un “nuevo hombre” creado según Dios. “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es (2 Corintios 5:17). Esta vida implica que seamos renovados en el espíritu de nuestro entendimiento (Efesios 4:23). Existe una renovación fundamental, una «metamorfosis» del ser interior (Romanos 12:2). Pero también debe haber una renovación constante (2 Corintios 4:16). ¿Cómo se renuevan nuestras fuerzas físicas? Por medio de una alimentación diaria apropiada. Así nuestro entendimiento se renovará de día en día, si nos alimentamos verdaderamente de la Palabra de Dios, particularmente, a solas con

el Señor, en la familia y en la comunión con los hijos de Dios alrededor del Señor.

Entonces andaremos como “hijos de luz” (Efesios 5:8) y “en toda bondad, justicia y verdad”. Juan 1:4, 9 dice que la vida era la luz; esta vida, que es Cristo, nos ha sido comunicada. La luz resultante produce fruto, es decir, una manera de vivir que busca el interés por el prójimo (la bondad), la justicia en sus hechos y la verdad, ante todo en el hombre interior (Salmo 51:6).

¿No vale la pena aprender a Cristo?

G. A.

El apóstol Pablo escribió a los Colosenses:

“Quiero que sepáis cuán gran lucha sostengo por vosotros... para que sean consolados sus corazones, unidos en amor, hasta alcanzar todas las riquezas de pleno entendimiento, a fin de conocer el misterio de Dios el Padre, y de Cristo, en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento” (Colosenses 2:1-3).

PARA TODOS

Suscripción gratuita, escribir al editor:

Ediciones Bíblicas

PARA TODOS

1166 Perroy (Suiza)

paratodos@ediciones-biblicas.ch

Impreso en Suiza. Publicación mensual.

“**PARA TODOS**” tiene como objeto ayudar al creyente en su vida cristiana por medio de ejemplos prácticos sacados de la Escritura, la cual es “inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia” (2 Timoteo 3:16).

Si usted no tiene la intención de guardar esta hoja, tenga la amabilidad de entregarla a otra persona interesada. Para la difusión gratuita entre cristianos, se permite fotocopiar esta hoja (por favor no cambiar el texto, ni borrar nuestra dirección).